

Aida Stella Ponticelli (IN MEMORIAM)

Susana Rezzano (CELEX -FCH - UNSL)

Aída Ponticelli -nuestra compañera y amiga Aída-, dedicó su vida a enseñar. Esa fue su pasión. Era profesora de inglés, y tal como lo dice ella misma, hacía hablar inglés a las piedras, pero podría haber enseñado cualquier otra cosa, y lo hubiera hecho con el mismo ardor. Cuando se enfermó, nos dijo: "ni se les ocurra ponerle mi nombre a un aula". ¡Por supuesto! nada menos adecuado para esa mujer tan alejada de las formalidades académicas.

Se suman estas palabras al homenaje cotidiano que le rendimos sus compañeras: manteniendo vivo lo que nos enseñó acerca de cómo enseñar y conmoviéndonos cuando nos cruzamos en los pasillos con los que fueron sus alumnos para comprobar que todos la recuerdan de manera especial.

Porque Aída podía estar frente a un grupo de cien estudiantes, pero le hacía sentir a cada uno que era su profesora personal. En su práctica docente ella encarnaba los principios que otros teorizaban, y cuando entraba en contacto con las teorías, comentaba, risueñamente, "dice lo mismo que yo...". Los límites entre su trabajo y su vida personal eran difusos -todo lo vivía con la misma intensidad-, y, para decirlo con sus palabras "borró las paredes del aula" de manera natural y divertida.

Aída dejó que la vida irrumpiera en cada acto de su tarea docente. Aída rompió límites.